

puntapié que le diere el capitán en días anteriores.

Wallace, de acusado se convierte en acusador del capitán, sirviendo de pruebas fehacientes de lo que expone las equívocas que presenta en varias partes del cuerpo.

Con este motivo el prefecto dispuso ayer que el fiscal de la repartición Sr. Lenatz, procediera a instruir el sumario respectivo a fin de esclarecer las dos denuncias.

En cumplimiento de la misión, hoy se citará a la tripulación de la barca para que concurra a la ayudantía a prestar declaraciones sobre la insubordinación que se dice ha cometido Wallace y los malos tratamientos que éste afirma le ha dado el capitán.

El presunto torturado remitió el domingo una carta al cónsul de Austria-Hungría, señor Nicolás Mihanovich, exponiéndole los bárbaros tratamientos de que dice ha sido víctima. Da esa carta tomamos los siguientes párrafos:

Yo, A. Wallace, súbdito austriaco, nativo de Lina, Dalmacia, me encuentro en la prefectura marítima, traido a tierra por los oficiales de la misma señores Saray y Figari, los cuales acompañados del médico de sanidad me encontraron a bordo de la barca noruega *Panaginta*, bajo la popa en la barra de hierro, en la que me encontraba desde el día 24 de Julio hasta las 2 p. m. del día 3 del corriente.

Todo el viaje el capitán me había tratado bien; pero el 24 tuvimos una disputa por motivos de un dulce de a bordo. Yo era cocinero de ese buque.

El día 24 de Julio me tiró el capitán una patada que me ha imposibilitado para siempre, después llamó al capitán al 1.º y 2.º oficiales y me pusieron en la barra de hierro; en seguida me subieron a cubierta y me ligaron al palo del medio, estirándome el cuerpo perpendicular del palo de mesana a proa, a la altura de 18 pies. Después el capitán tomó una cuerda y principié a pegarme de continuo por diez minutos, quedando así colgado de 1.30 hasta las 2.25 m. p. Cuando ha visto que estaba casi frío me dejó en cubierta hasta las 6 p. m.

El día 25 de Julio a las 7.45 a. m. el oficial vino abajo y principié a castigar.

A la noche del día 1.º y del 2.º el mismo oficial me pegó de continuo, estando siempre en la barra.

El día 26 de 8.15 a 9 a. m. el capitán dió orden al oficial para que me rompieran la cara, y después me tiraron en cubierta.

El capitán me pegó un puntapié y me tiró al suelo, tirándome patadas al pecho.

El día 26 de Julio quedé todo el día enfermo y los días 28 y 29 me tuvieron al aire.

El día 30, lunes, a la noche tenía una fuerte sed, insupportable; golpeaba el tabique que da al cuarto del capitán, pidiendo agua;—pocos minutos después vino el capitán y me dijo: ¿que quieres?—respondiéndome que quería agua, contestóme que me daría ácido carbónico, después me tiró al suelo y me puso una mordaza diciéndome: Grita, ahora.

El día 31 de julio estaba encerrado, hasta el día 1.º de Agosto, fecha en que vino la sanidad, que me encontró en la cama.—Por todo esto que escribo tengo dos testigos, y a más, puede informarse de la capitana.

Metálico.—El *Rivadavia* llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 57 pasajeros, trujo las siguientes cantidades:

A. E. Darré \$ 200, a Marexiano hnos. pesos 300; a F. Gonzalez \$ 18,000.

Angela Braggio—A la temprana edad de veinte años, dejó de existir ayer la ejemplar hija de Angela Braggio.

Que el Supremo Hacedor, derrame sobre el hogar enlutado hoy por tan irreparable pérdida, la resignación necesaria.

Matrimonios.—Han solicitado contraer enlaces los siguientes:

En la ciudad.—Avelino Prado, brasilero, de 38 años, sargento de policía, con Sofia Sohivais, alemana, de 20 años; Rafael Caponi, italiano, de 31 años, marino, con Rosa Marini, oriental, de 23 años; Daniel M. Reinante, español, de 35 años, comerciante, con Dolores Curiol, de 18 años; Francisco Carminati, italiano, de 49 años, mecánico, con Federica Marchal, francesa, de 54 años, viuda; Arturo Guedes Mallo, argentino, de 23 años, pintor, con Estela Vignolo, argentina, de 24 años; Cayetano Galeazzi, italiano, de 35 años, muebleiro, con Paulina Baccino, italiana, de 24 años; Andrés J. Boudet, francés, de 39 años, viudo, joyero, con Nelly Francisca Dumestre, oriental, de 20 años.

En la ciudad.—Juan Istueta, oriental, de 29 años, puestero, con Hilaria Etchegaray, oriental, de 25 años.

En Canelones.—José María Cabrera, oriental, de 26 años, carretero, con Inocencia Camejo, oriental, de 23 años.

En la Colonia.—Wilh. Wollweber, alemán, de 34 años, comerciante, con Maria Flocher, argentina, de 20 años.

Buques entrados.—Día 8 del Uruguay y Buenos Aires vapor argentino *Rivadavia*, a Cristópherson; de Buenos Aires vapor nacional *Villa del Salto*, a Fraga; vapor argentino *Proveador*, a Vidal; de Hamburgo vapor alemán *Cutlitz*, a Moeller; de Liverpool vapor inglés *John Elder*, a Wilson; de Marsella vapor francés *Beau*, a Llamas; de Amberes vapor belga *Leibnitz*, a Horne.

Mortalidad.—Día 8: Jaime Bugallo, oriental, 3 años, bronco pneumonia; Lorenzo Rubial, oriental, 4 años, crup; Casario Fernandez, oriental, 2 años, bronco pneumonia; Maria Perez, oriental, 10 años, difteria; Manuel Cavia Barros, español, 21 años, soltero, tuberculosis pulmonar; José Castro, español, 41 años, soltero, aneurisma; Josefina Fossati, francesa, 30 años, soltera, tifo; Guillermo Headerson, in-

glés, 26 años, casado, tuberculosis; Tristan Acuña Soriza, brasilero, 64 años, casado, carcinoma del pñoro; Julia Gonzalez, oriental, 21 años, soltera, tuberculosis pulmonar; Catalina Carios, oriental, 11 años, meningitis cerebral; A parvulo; Honorama Luisa Garcia, oriental, 22 meses, sarampion.

Caballos enfermos.—De algunos días a esta parte se ha desarrollado en los caballos una enfermedad contagiosa, que, en cortísimo tiempo, los edificaes se inutiliza para el servicio, si es que el desengaño no es la muerte.

Llega a tal punto la escasez de caballos sanos, que algunas líneas de tranvías han reducido a mitad el número de viajes.

A los enfermos se les mezcla azufre en el pienso y beben agua de cebada y de malvas.

Así se les trata en las estaciones del tranvía Oriental.

El tiempo.—Hoy a las 8 a. m. llovía en Pando, Minas, San Carlos, Rocha, Treinta y Tres, Tapes, Artigas y Tacari.

«Rovira».—En la oficina del telégrafo Oriental hay un despacho de Barcelona dirigido a Rovira, el cual no ha sido entregado por ignorarse el domicilio.

Zarzuola.—En el teatro San Felipe trabajará en esta ó en la entrante semana la compañía de zarzuola dirigida por Orejon.

Empréstito municipal.—En la sesión celebrada ayer por la Junta E. Administrativa se trató principalmente de la propuesta del empréstito de cinco millones hecha a la corporación por capitalistas argentinos, cuya suma se destinaria a grandes obras de viabilidad, y mejoras en el municipio.

Para el estudio de las bases é informe sobre la referida propuesta, nombrose en comisión a los señores doctor don Carlos M. de Pena, don Agustín de Castro y don Emilio Lapuente.

Esta noche se reunirá nuevamente la Junta para continuar el despacho de los asuntos pendientes.

Sobre el Asilo del Buen Pastor.—El doctor Fein, Fiscal de lo Civil, celebró esta tarde una conferencia con el doctor Berindugue en su despacho Ministerial, teniéndose a la vista un espeso memorandum, sobre los anteriores y últimos sucesos ocurridos en el Asilo del Buen Pastor.

Juzgado de Paz.—Accediendo a los pedidos del vecindario, el Gobierno ha autorizado la creación de un Juzgado de Paz en San Antonio, Departamento de Canelones.

Altas regiones.—A pesar del mal tiempo reinante el Presidente de la República, y todos los señores miembros concurrieron a sus respectivos despachos de la casa de Gobierno,—celebrándose acuerdo general.

La «General Rivera».—Mañana saldrá para Maldonado, para hacer ejercicio, la cañonera nacional *General Rivera*.

Nombramiento.—Ha sido nombrada maestra de la escuela de 2.º grado de Dolores la Sra. D.ª Delina C. de Monterubio.

Casi ahogado.—En el arroyo de los Pocitos estuvo a punto de perecer ahogado Manuel Corrales que conducía una jardinería.

La corriente se llevó el vehículo, ahogándose las dos mulas y poniendo en peligro la vida de Corrales.

Fué auxiliado por don José Claret y varios guardias civiles salvando de una muerte segura.

Un loco.—Ayer fué recogido de la fonda calle Mercedes núm. 126 un demente llegado de Buenos Aires.

El reconocimiento medico lo practicó el doctor Brendel.

Juzgado de Comercio.—Don A. Princivalle ha solicitado título de traductor público y don Jorge Passano de corredor y rematador.

Muerte repentina.—En la calle Orillas del Plata núm. 86, falleció hoy repentinamente José Castro, español, de 45 años.

Fué reconocido por el doctor Canabal.

Escándalo.—Ayerse armaron gran escándalo en el café «Nine Pins» dos individuos ebrios.

Rompieron platos y botellas, siendo reducidos a prisión.

Al crimen.—Han sido sometidos al Juez del Crimen los individuos José Iren y Gabriel Cabrazana.

Reunión.—El 15 se reunirá en el Casino Italiano todos los presidentes de sociedades italianas para ocuparse de la proyectada confederación.

Movimiento de pasajeros.—Llegados hoy por el *Villa del Salto*:

De Buenos Aires: Nicolás Niur, Tomás Canela, Juan Picardo, José Truda, Terensio Truda, Gaspar Masoni, Juan Cupper, Gregorio Lafo, Ramon Quesi, Roque Mani, Juan Miti, José Lagos, Eduardo Canella, Gerardo Micheloni, José Abresciani, José Díaz, Pedro Díaz, Carlos Pascual, Leon Torres, Francisco Noel, Bernardo Anés, Blas Carlo, Carlos Luigi, E. Blanchart, Elena Blanchart, José Sienpich, Tomás Escario, Teresa Escario, José Recano, Ricardo Recano, José Rey, Andrés García, Juan Laborde, J. Bellari, Antonio Dominguez, Andrés Cabaleri, Bernardo Boz, Emilio Cebaza, Antonio Carlich, F. Bertoni, Angel Urquiza, Carlos Tambrilini, Domingo Tavelo, Santiago Delata, Joaquín Cobas, Andrés Cubetta, Angel Cubetta, Domingo Jazgori, Vicente Vitello, Juan Cheane, José Quiglini, Casaro Agnan, Salvador Capro, Eugenio Rehi, Bollici Liani, Pedro Burnett, Benista Conson, Servidio Regode, Orlando Gormach, José Fant, Juan Rayena, José Gubet, Angel Reel, Domingo Lopez, Juan Piantoni, Alfredo Giovaco, Leopoldo Machado, D. Gonzalez, Juan Gregorini, Manuel Ober, Fernando Fernandez, Juan Alvarez, Luisa Acosta, Juan Divino, Luis Welling, Juana Welling, capitán Williams, Juana

Shear, Peter Efig, José Roselli, Antonio Perri, C. Franco, Luis Bollo, Domingo Beriga, Juana Molinar, Galantino Umberto, Luis C. Bollo, Francisco Legroni, Juana Peña, Santiago Felipe.

—Por el *Rivadavia*, Del Salto: Capitán Vazquez, Juan Lassich, Alberto Coni, Juan Lopez; De *Paysandú*: Ignacio Bassano, Carlos de Silsa, Leonidas Frossa, Rector Majó, Juan Giro, Manuel Matthei, Victoria Quintana, Maria de Quintana; De *Concordia*: Juan Rotolaz; De *Guayguay*: Santiago Stornino; Del *Uruguay*: Antonio García; De *Mercedes*: Miguel Irazzoz; De *Gualeguychú*: Manuel Cat.

De Buenos Aires: Tomás Sander, Eliseo Navajas, José M. Alcin, Santiago Supo, Pablo Ferrando, Antonio Cardil, Ignacio Yerro, Felipe Monge, señor Kings, Antonio Lopez, José Lora, José Perreyra, Francisco Queirolo, Cayetano Colozio, Manuel Canosa, Luis Poma, Lorenzo Siegent, Pablo Pitorruo, Domingo Samato, Antonio Samato, Augusto Sanato, Emilio Reus, Antonio Giles, Pedro Sorondo, José Torres, Ramon Sendra, Juan Carreras, José Juncas, Pedro Barten, Enrique Seleymanu, Andrés Onetto, Eduardo Costin, Juan Gomez, Josefina Gomez, Francisco Gomez, Juan Irazusta, Julio Duhoa, Rosa Molina, Rafael Caló, Juan Onetto.

NOTA.—Copiamos los nombres de los pasajeros tal cual se hallan en la lista que se confecciona a bordo.

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Entradas a las Pistas de Fratos

Montevideo, Agosto 8 de 1888.

Descontos

Entrada y precio del ganado en Tablada

Día 8

De la Florida, 42 novillos y 27 vacas, conducidos por J. Araya y vendidos por Sosa a 13 pesos vaca y 16 novillo.

De Canelones, 39 novillos y 19 vacas, conducidos por H. Barneche y vendidos por Sosa a 11½ pesos vaca y 16 novillo.

De Canelones, 42 novillos y buques, conducidos por B. Viena y vendidos por Sosa a 18½ pesos novillo y buque.

De Canelones, 42 novillos y buques, conducidos por Gregorio Gonzalez y vendidos por Sosa a 17½ pesos.

De la Florida, 23 vacas, conducidas por Modesto Viloli y vendidas por Sosa a 14½ pesos.

Del Durazno, 23 vacas, conducidas por sucesión C. Reyes y vendidas por Sosa a 18½ pesos.

De Canelones, 23 vacas, conducidas por Salvador Chilicavide y vendidas por Sosa a 11 pesos.

Para Abasco

Vacas—pesos 13, 14½ y 18½.

Novillos—pesos 16, 17½ y 18½.

Bueyes—pesos 17½.

Terceros—pesos 17½.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

Vacas—pesos II.

Para el interior

EXCELSIOR!

CIGARRILLOS "LA ELEGANCIA" EXCELSIOR!

Correo terrestres

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucia, Florida, Durazno y Trinidad; todos los días a las 7 a. m.

Para San José, Nueva Helvecia, La Paz (C. P.), Rosario y Colonia; todos los días a las 4.30 p. m.

Para Pando y Sauce; todos los días a las 6 a. m.

Para Maldonado, San Carlos Rocha; los días impares a las a. m.

Para Minas; los días pares a las 2.30 p. m.

Diligencias

Sucursal de Correos Terrestres, calle Uruguay, esquina Araya.

Para Sauce, Maldonado, San Carlos, Rocha, sales todos los días impares.

Para Minas, los días pares.

Agencia calle Uruguay, núm. 39.

A. BARREIRO Y RAMOS

Dañel—Manuel de microbiología, 200.

Guyon—Leyens clínicos sur les affections éhériques de la Vessie et de la Prostata, 1888, 500.

Heryng—La curabilité de la Phitisie du Larynx, 250.

Binet—Etudes de Psychologie expérimentale, 150.

Rocher—Economie politique rurale, 500.

Vincet—Dictionnaire de droit international public, 600.

Berrié du Bocage—Analyse et Synthèse, 1888, 125, 500.

Baussire—Les principes du droit, 250.

Lavalard—Le cheval, dans ses rapports avec la économie rurale et les industries de transport, 250.

La représentation proportionnelle; études de législation et de statistique comparées, 1888, 350.

V. Hugo—Toute la lyre, 1885, 2 v., 500.

Lombroso—L'homme criminel, criminel-nés, 1870, 1.º, 500.

Moriet—Tableaux détaillés des prix de tous les ouvrages de bâtiment divers, avant les décrets des travaux, 611, 1800.

Collin—Cours de machines, 3 its. y 1. altes, 350.

Collignon—Cours de mécanique appliquée aux constructions, 2 ts. 800.

Olivier—Cours de Géométrie descriptive, 1 t. y 1 altes, 800.

AVISOS

DENTISTAS AMERICANOS

Consultorio Bourse & Hill

351—CALLE SARANDI—351

Exmero y perfeccion por los métodos más modernos y adelantados en el arte.

Especialidad en coronas dentales.

1694-p.m.b

V. P. Berra Procurador; rematador, tasador y corredor de Bolsa Sarandí 205, (Estudio del doctor A. F. Berra, 25

Al comercio

El que suscribe, participa que con esta fecha ha vendido su almacén al menudeo situado en la calle Lima núm. 80 esquina a Minas a don Juan Collaz; todo el que se considere con derecho a cualquier reclamación, se presentará en la misma casa en el término de cinco días a contar desde la fecha, pasados los cuales no se oír reclamación de ninguna especie. Montevideo, Agosto 6 de 1888.—Bernardo Piedra. 2048-ag-11.

Al público y al comercio

El que suscribe, declara haber comprado a don César Coca la casa de negocio sita en la calle Chaná núm. 85 A y el que tenga cuentas que las presente dentro del término de 5 días a contar desde la fecha, pasado el cual no se atenderá reclamación alguna.—Montevideo, Agosto 6 de 1888.—Carlos Castiglioni. 2039-ag-11.

Al público y al comercio

El que suscribe, declara haber vendido mi casa de negocio sita en la calle Chaná núm. 88 A y el que tenga cuentas que las presente dentro del término de cinco días a contar desde la fecha.—Montevideo, Agosto 6 de 1888.—César Coca. 2040-ag-11.

Al comercio

Participamos que por escritura otorgada en la Escribana don Venancio Ruiz con esta fecha, se ha separado de la sociedad H. Helguera y C. de que formaba parte, el ex-socio don Sabatell San Martín, continuando con la misma firma el correspondiente activo y pasivo, los señores don Hilario Helguera y don Juan Corominas.—Montevideo, Julio 28 de 1888. 1857-ag-15.

Al público

Se previene a los acreedores de Artigue, para que se sirvan presentar sus respectivas cuentas en la calle Santa Rosa número 191 en el término de 30 días a contar desde la fecha.—Montevideo, 24 de Julio de 1888. 1908-ag-30.

Arreos de coche

monturas, manijas, frenos, efectos de metal blanco, se reciben directamente de Europa. Se hacen arreos y monturas de cueros ingleses con un surtido general de muy barato. Talabartería inglesa calle Colonia, 43 a 49, antes 18 de Julio, 99. 163-p.m.

Al comercio

El abajo firmado ha vendido el almacén de su propiedad situado en la Chuchilla de Pereira (Miguelete) a don José María Ferreira. Quien tenga cuentas que cobrar deberá hacerlo dentro de 5 días, pasado cuyo plazo no será atendido.—Montevideo, Agosto 4 de 1888.—Carlos Cosío. 2028-ag-10.

Al comercio

Participamos al comercio y al público en general, que desde la fecha ha dejado de formar parte de nuestra firma don Simón F. Grana, según escritura otorgada con fecha de hoy ante el Escribano público don Leonido Diaboure.—Florida, Agosto 1.º de 1888.—Bassagoda y C.ª 2018-st-3.

A los Sres. fotógrafos y aficionados al arte

Completo surtido de máquinas, aparatos, papeles y productos especiales para fotografía.—Se ha recibido un gran surtido de fondos salon, paisajes etc. Único depósito de las alfileras placas fotográficas instantáneas preparadas por Ed. Beaumont de Gand (Hólgia). Dimensiones: desde 9x12 hasta 40x60.—Calle de Cerve núm. 21. 23

Abel J. Perez

ABOGADO.—Ha abierto su estudio en la calle Uruguay núm. 103. 1043-p.m.

Animales laneros

Por ausentarse del país, el que suscribe, ofrece en venta 4,500 animales laneros (buena calidad), siendo la mitad expuesta en buen estado, para entregar después de la escueta. Hanllase éstos en la Estancia «Estanzuela», Munas, tales, departamento de Colonia, en donde encontrarán con quien tratar.—Colonia, Julio 25 de 1888.—Feliciano Fetherstonhangh. 1901-g-15.

A propietarios y constructores

La gran empresa de limpieza de letrinas y acarreos *La Hidráulica de J. G. Graña y C.ª*, ofrece las mayores garantías a los propietarios que necesitan vaciar los depósitos de sus casas, así como a los constructores para el acarreo de piedra, ladrillo, arena, tierra, etc.—Los Precios son un 50 por ciento más baratos que los de otras empresas.—Escriborio calle 114 de Flores número 351, esquina Vazquez (almacen) a todas horas. 1002-perm.

Banco

Este curso se empezará el 15 de Julio.—Cursos de contabilidad comercial, L. Delpsch profesor con diploma del ministro de Comercio de Francia, Parana 26. 1743-ag-5

Cochera de Vicente Urta

Se alquilan carruajes de todas clases.—Pompas funebres: se atiende cualquier pedido a todas horas.—Precios módicos.—Misiones núm. 153. 440-p.m.

J. F. SAENZ DE URRACA

IFATALIDAD!

I

Caminando por la orilla izquierda del Tajo, en direccion contraria al curso de su corriente, llega el viajero á un sitio no muy lejano del pueblo de A***, que causa á la par admiracion y espanto por su belleza salvaje.

Estrechase allí el cauce del rio, que rueda sus aguas verdosas y turbulentas entre un archipiélago de peñascos sembrados en su lecho sin orden ni concierto, tales como cayeron desprendidos de las vecinas alturas en una de esas misteriosas conmociones de la naturaleza que, en sitios tan desiertos como aquel, solo suelen tener por testigos á Dios y á la inmensidad del espacio.

Elevadissimas masas de piedra calcárea cortadas á pico dejan tan solo practicable un estrecho sendero, carcomido en muchas partes por la accion del agua y de los temporales, y se siente como á manera de un vértigo cuando al apoyar la insegura planta en tan resbaladizos pasos, se oyen rodar las piedrecillas hasta las espumosas aguas; si se vuelve la vista á la derecha, no se perciben sino débiles plantas parásitas que apenas han logrado echar raíces casi superficiales en alguna grieta de la roca, y se separa con terror en su insuficiencia para sostener un cuerpo humano, que próximo á caer al precipicio, quisiere agarrarse á ellas en un momento de suprema angustia.

Cuando el sendero, por uno de esos accidentes caprichosos del terreno, se ensancha algun tanto, el peligro, lejos de disminuir, parece que se acrecienta.

No es debido el ensanche á que la tierra avance sobre el rio: el agua es elemento harto destructor para dejarse invadir, y por el contrario va siempre carcomiendo las tierras que encuntra al paso, ya sea en su cólera cuando corre tumultuosa arrastrando cuantos objetos están á su alcance, ya sea cuando corre blandamente como lamiendo tan solo las orillas que le encierran en su seno.

Al cobrar el sendero mayor anchura, pasa por debajo de enormes salientes de piedra que parecen hallarse sostenidos por un milagro de equilibrio, y que forman una bóveda imponente sobre la cabeza del caminante.

Piedras hay que parecen estar amenazando con desprenderse de un momento á otro, y aun el hombre, extraviado su imaginacion por el terror, cree ver oscilaciones, y percibir el color azul de la celeste bóveda al través de algunas grietas.

[Vana ilusion!

Aquellas masas enormes se mantienen años, y aun siglos, en la misma posicion, sujetas por la mano del Supremo Hacedor para dar una prueba mas de su omnipotencia.

En el borde superior de la especie de muralla que va costeano el rio, se ve ya alguna vejezacion. De trecho en trecho hay grupos de carrascas, algun espléndido cortejo de zarzas que tienden sus colgantes ramas hacia el rio, y tal ó cual roble que con su oscura hojarasca aumenta la hermosa tristeza del paisaje.

La monotonía del sordo ruido del agua murmuradora se ve alterada en ciertas horas del día por el alegre canto de la alondra y de otras avecillas que cruzan con rauda vuelo el espacio que media entre ambas orillas del rio, lanzando al viento sus gozosos trinos y gorjeos. En los árboles se oye el triste arrullo de la tórtola, que solo sabe cantar sus amores llorando, y forma con ella singular contraste el arrogante canto del pinzon que arranca de su garganta las notas mas sonoras y armoniosas.

Esto es lo único que anima aquel cuadro grandioso y sombrío. Por lo demás, en una distancia de cerca de dos leguas no hay que buscar indicio alguno de pueblo ni caserio. Solo en ciertos puntos en que la cortina de piedra que hay á uno y otro lado del rio se rompe bruscamente para dar paso á alguna cañada ó cordillera de colinas, suele verse allá ó lo lejos algun convento ó aislada y solitaria ermita.

Por los años de 182... en una hermosa tarde del mes de Julio, recorría un ginete el sendero que va costeano el rio por los parajes que acabamos de describir.

Poco familiarizado sin duda con aquel terreno, velasele vacilar al llegar á los sitios mas peligrosos, y no fiando bastante en el instinto de su cabalgadura, apresurábase á echar pié á tierra, sujetaba las riendas al arzon de la silla, y hacia que marchase delante de él su hermoso potrero. Este parecía comprender entonces la honrosa misión de guia que le confiaba su amo, y pisando con la mayor prudencia y cuidado, sentaba sus herraduras en las escabrosidades del terreno, sin mover ni avanzar una pata hasta que tenia bien aseguradas las otras tres, con ese fino peculiar de los caballos de país montañoso.

El viajero tenia sumo esmero para seguir escrupulosamente las huellas de su caballo, y llevaba la vista fija en el suelo.

Sin embargo, llegó un momento en que, oyendo desasado ruido á su izquierda, dirigió una mirada al rio, y vió que á diez ó doce varas mas abajo, perdiendo las aguas su nivel, se precipitaban desde cierta altura con toda la furia de un torrente, formando una vistosa cascada.

El continuo mover de la masa líquida, los cambiantes que producía harida oblicuamente por los rayos del sol, la espuma que se elevaba en nevados copos, le produjeron una especie de vértigo, y sintió vacilar sus piernas.

Quiso fijar la vista en el suelo, y la senda, angosta ya de suyo, pareció que se estrechaba mas aun: entonces sintió que su cuerpo se inclinaba hacia el rio, y por una de esas inspiraciones felices que solo se sienten en momentos supremos, con ambas manos se asió convulso y trémulo á la cola de su caballo, imprimiéndole una sacudida brusca. El generoso bruto enderezó las orejas, alzó su hermosa cabeza, y con un arranque poderoso salvó el peligro.

Esta escena fué rápida como el pensamiento, pero dejó profundamente conmovido y turbado al viajero, quien lo primero que hizo al hallarse en salvo, fué dirigir una ferviente oracion de gracias al Todopoderoso. En seguida, retrotrayendo su gratitud al instrumento de que la Providencia se valiera para sacarle de tan apurado trance, se abrazó al cuello de su caballo y le estuvo acariciando breve rato, despues de lo cual volvió á saltar gozoso sobre la silla y apretó el paso.

Era el ginete un robusto jóven de unos veinte y seis años, de fisonomía inteligente y simpática, de elevada estatura y distinguidos modales que se hallaban en abierta contradiccion con su traje. Consistia este en un chaqueton y una especie de chupa de paño pardo oscuro, una camisa blanca pero tosca, ajustada al cuello por un boton de plata, calzones negros ceñidos por mas abajo de la rodilla por unas polainas de cuero que iban á caer sobre unos zapatos de becerro claro y de una suela gorda, en los cuales iban sujetas dos espuelas de hierro sucias y ennegrecidas. Guarecía del sol un sombrero de ala ancha y copa esférica; por debajo de él se escapaba una abundante cabellera negra, peinada con esmero. Sus manos blancas y suaves, sujetando las riendas y una flexible vara de avellano, se apoyaban sobre una capa de paño oscuro de Santa Maria de Nieva arrollada sobre el arzon, y que encubria mal las cantoneras de plata cincelada de dos pistolas encerradas en las pistoleras de la silla.

El caballo era un alazan tostado, fino y limpio de remos, con el pelo lustroso y mejor cuidado de lo que se acostumbraba en el campo, de dos dedos sobre la alzada, de pecho ancho y robusto, y de movimientos vivos y graciosos, tan bueno para caracollear en un paseo como para tragar sendas leguas en una jornada. Iba enjaezado con un buen freno y cabezada y con una silla fuerte y lujosa, cuya apariencia se habia querido ocultar cubriéndola con una funda de piel de cordero negra, sujeta con una cincha maestra vieja y sucia.

El jóven parecia hallarse dominado por febril impaciencia, y tan luego como el camino lo permitia, hincaba los acicates á su montura, que arrancaba al trote largo hasta encontrar un nuevo tropiezo.

Así caminaron hasta llegar á una abertura situada en la orilla derecha del camino, y en la que rompiéndose bruscamente el lienzo de piedra, dejaba ver una pendiente áspera y tortuosa, que si bien mas ancha que el sendero hasta entonces recorrido, se hallaba encerrada á su vez entre dos colinas secas y áridas que parecian juntarse en el extremo limite á que alcanzaba la vista, sin presentar otra señal de vegetacion que algunas plantas desparramadas de espiguelo y otras yerbas aromáticas.

El jóven detuvo su caballo, y dirigió en torno suyo una mirada inquieta y vacilante, cual si procurara orientarse; cuando se hubo cerciorado de que era aquel sitio el mismo que él buscaba, se afirmó en los estribos y lanzó su cabalgadura por la cuesta.

Entonces, por detrás de una roca que se alzaba pelada y sombría en la colina de la derecha, apareció una cabeza gruesa y hachonada, que estuvo observando cautelosamente al viajero hasta que hubo desaparecido en una revuelta del camino. Permaneció todavía en observacion algunos instantes, y cuando se convenció de que nadie habia en las inmediaciones, á aquella cabeza siguieron dos brazos delgados y nervudos que se agarraron con fuerza á un ángulo saliente de la roca, en seguida apareció un cuerpo de salvaje aspecto, y descolgándose con agilidad, cayó á plomo sobre una especie de meseta que allí formaba la colina. Tras este hombre saltó un perro de ganado, con pelo oscuro y hocico, y aguzados colmillos, el cual fijó en su amo una mira inteligente, como aguardando una orden para lanzarse en persecucion del viajero.

Repugnante era el aspecto del hombre que acababa de aparecer.

Desnudos los brazos y de color atezado, lo mismo que el semblante, dejaban ver su poderosa musculatura apoyados en un fuerte garrote que habia cogido del suelo despues de saltar. Su rostro, tostado por el aire y el sol, no tenia una sola facion que fuese agradable. Frente depredada y surcada por dos precoces arrugas, fruto, más que de años, de violentas pasiones; ojos pequeños, pardos y casi siempre centelleantes á impulso de la cólera, que hacian aun mas visible dos enmarañadas cejas que á manera de insulto bosque de espinos se erizaban de continuo; pómulos salientes, labios finos y contraídos, barba corrida y larga, así como la oscura cabellera, que pocas veces peinaba y llevaba siempre expuesta al aire.

Cubrian su cuerpo una especie de zurrón de piel de cabra con el pelo hacia fuera, y un calzon de lo mismo toscamente confeccionado; en las piernas llevaba unas calzas de lana negra muy gorda y unas abarcas de cuero sujetas con correas.

Iracunda en extremo era la expresion del pastor, que tal era su oficio, al contemplar sombrio y mudo el sitio por donde desapareciera el solitario ginete. De improviso llevó la mano á la abertura que por delante tenia el zurrón de pieles que vestia, la introdujo y volvió á sacarla con un movimiento brusco, empuñando convulsivamente un ancho cuchillo de monte, afilado y reluciente, cuyo mango de madera estaba toscamente labrado. El pastor examinó

precipitadamente la punta y el filo, y hallándose a su gusto, dió un salto en direccion á la cañada; pero se detuvo al momento.

—No, dijo con voz gutural; ¡ya no es tiempo!... Llegará Clemente antes que yo al salto de la Corza: él lleva un buen caballo y yo voy á pié. Por mucho que quiera correr, ya no le alcanzo... Además, puede que lleve armas, y seria dar un golpe en vago. Dejarle que vea una vez mas á Maria... A la vuelta... veremos!

Y murmurando palabras vagas é incoherentes con bronco acento, varió de direccion y se internó poco despues en un monte de pinos y carrascas, seguido siempre por su perro.

Al llegar á una esplanada, halló diseminado su hato, compuesto de un par de docenas de cabras, que fieles á sus merodeadores instintos, andaban destrozando los tallos y hojas de los árboles á que podian alcanzar. El pastor tendió una mirada distraida en torno suyo, lanzó un silbido particular, y fué á dejarse caer, mas bien que á sentarse, sobre un ribazo cercano.

El perro, obedeciendo á la señal de su amo, se arrojó sobre la cabra que tenia mas próxima y que estaba graciosamente enderezada sobre sus patas traseras, apoyando las delanteras en el tronco de un árbol y estirando la cabeza todo lo posible para alcanzar algunas hojas: la clavó una feroz dentellada en una oreja, haciéndola lanzar un balido de dolor y huir presurosa al centro de la esplanada. Sus compañeras, que estaban dulcemente consagradas á igual entretenimiento, se dieron por avisadas con aquel escarmento, y se agruparon humildes y austeras en torno de la dolorida victima, consolándose con pastar la escasa yerba que allí nacia. Entonces el perro, con ese gozo feroz de todo el fuerte que oprime al débil, contempló satisfecho su obra un momento; y en seguida fué á echarse á los piés de su amo, con el orgullo de un conquistador que descansaba de las fatigas de sus victorias.

Entre tanto Clemente, el ginete cuyo nombre sabemos ya por el pastor, continuaba su marcha con paso veloz. A medida que avanzaba hacia el término de su excursion, parecia que su impaciencia aumentaba mezclándose con un sentimiento de júbilo. Quitábase de vez en cuando el sombrero, apartaba de su hermosa y despejada frente los mechones de pelo que con la agitacion del movimiento caian sobre ella empapados en sudor, y empuñándose sobre los estribos procuraba distinguir algun objeto allá en lontananza; pero siempre las sinuosidades del terreno oponian una valla impenetrable á su vista. Entonces volvía á caer desalentado sobre la silla y clavaba las espuelas á su caballo, y volvía á oírse el precipitado golpear de las herraduras sobre las piedras del camino.

Por fin llegó un momento en que, al traspasar una pendiente, divisaron los ojos del jóven la forma vaga de una casita situada entre unos olivos, y una columna de humo blanquecino que se elevaba en espiral hacia el cielo acabó de revelarle la existencia de una habitacion á que se acercaba tan solo por segunda vez.

Alguien le esperaba sin duda, pues muy luego se vió flotar entre los diseminados troncos de los olivos una saya de tela clara, y salió el caminero una mujer.

Era una jóven que escasamente contaba veinte y dos primaveras.

Su peregrina y delicada belleza contrastaba tambien singularmente con el traje de aldeana que vestia.

De estatura regular, de esbelta cintura y de mórbidas formas, parecia una señora de elevada alcurnia. Su semblante era un gracioso conjunto de hermosura, bondad y melancolia. Sus ojos azules tenian esa expresion dulcísima de la mujer pura y virtuosa que ha nacido para amar y ser amada, para derramar bien y consuelo en torno suyo, y para ser siempre desdichada en su breve tránsito por este mundo de miserias y de lágrimas. Su frente ancha y despejada tenia marcado por lo general un sello de tristeza; sus redondas mejillas ostentaban una tez blanca, fina y sonrosada; su boca era pequeña y graciosa, con labios frescos y abultados, que al entreabrirse mostraban una dentadura perfecta y muy blanca. Su garganta, de buenas formas aunque sin ser gruesa, se hallaba pudicamente encubierta en su base por un toco pañuelo que se cruzaba sobre el pecho, y que solo dejaba asomar como al descuido una preciosa cruz de oro y pedreria, pendiente de una cadena del mismo metal, alhajada que un observador hubiera extrañado ver en el cuello de una simple aldeana. Sobre sus espaldas caian dos trenzas rubias como el oro, abultadas y muy largas.

La hermosa jóven, al ver acercarse el impaciente ginete, sonreía con dulzura, y se hallaba en uno de esos escasos momentos de inefable ventura que le era dado disfrutar.

Clemente avanzaba ya desalentado, lanzando su caballo al galope y con la vista pertinazmente fija en la mujer bella que le aguardaba inmóvil en la orilla del camino, como recreándose en contemplar su apostura y gallardia. Al llegar junto á ella, se tiró mas bien que se apeó del caballo, y cayeron ambos en los brazos uno de otro, estrechándose con frenesí y besándose con delirio.

—Maria adorada, exclamó por fin Clemente con voz temblorosa de placer y de emocion, creí que nunca mas iba á verte, tal era mi angustia por hallarme separado de tí, y ahora que te tengo entre mis brazos, se acongoja mi corazón al pensar en el instante harto próximo en que he de dejarte.

—Pensemos solo en este momento en que tenemos la dicha de estar juntos, esposo mio, dijo Maria ciñendo nuevamente con sus brazos el cuello de Clemente. Marta pronto llegan las penas, para que hayamos de pensar anticipadamente en ellas.

—Es que ahora, amada mia, no sé qué sentimiento funesto me dice que nuestra sepa-

racion habrá de ser mas larga. Acrece sin cesar el furor de mi hermano, me persigue con increíble saña, ha rechazado con fiera las tentativas que he hecho para halagarle y reconciliarme con él, guiado tan solo por el cariño que le tengo, que cada dia aumenta á pesar de su mal proceder para conmigo. Temo que no obstante mi disfraz me haga espiar, excitadas sus sospechas por mis breves ausencias, y que llegue á descubrir tu retiro, en cuyo caso somos perdidos.

—Confíemos en la Providencia, Clemente, que obrando bien no podrá menos de ampararnos; y si otra cosa sucede, resignémonos ante los decretos de Dios, que siempre serán para nosotros mayor bien, dijo Maria con voz dulce y serena, alzando al cielo sus hermosos ojos en que se reflejaba la expresion de una mártir.

—Tienes razon, Maria, dulce consuelo mio, pensemos ahora tan solo en la dicha de estar juntos. ¿No has sufrido contratiempo alguno durante mi ausencia? ¿Cinco semanas mortales sin vernos!...

—No, solo he sufrido por estar separada de tí, contestó la jóven comprimiendo un suspiro y frunciéndose sus arqueadas cejas. ¿Qué otro motivo de sufrimiento puedo tener en esta necesidad?

—Eso es mas que suficiente, y en una mujer como tú predomina sobre todos los demás que pudieran causar el aislamiento, el fastidio; la privacion de todo género de comodidades.... ¿Sospechan algo en la casa?

—No; esos honrados labriegos creen que somos hermanos, tanto por nuestro dicho, como por las seguridades que les ha dado el venerable y virtuoso sacerdote que nos condujo aquí. Solo un pastor que suele venir con su hato á albergarse en el corral, es quien me parece que no ha creído nuestra inocente mentira.

—¿Pues qué se figura?

—Que somos amantes. No sé si nos habrá sorprendido en alguno de nuestros paseos durante los ocho dias que pasaste aquí cuando vinimos, si veria alguna caricia imprudente; pero es lo cierto que cuando me ve se sonríe de una manera cruel y burlona.

Y al decir esto, Maria mostró á pesar suyo una expresion de pesar y desaliento.

—¿Te ha ofendido en algo? preguntó Clemente con voz temblorosa, y un relámpago de cólera cruzó por sus ojos.

—No, no, se apresuró á decir Maria, mirando con ansiedad á su marido, pues aunque viene ahora con mas frecuencia que antes al decir de las gentes que me rodean, nunca me dirige la palabra.

Y Maria se llevaba la mano al pecho como para contener los latidos de su corazón.

No pasó desapercibida para Clemente la altiracion de su mujer; pero calló por no afligirla, y se propuso averiguar que nuevo peligro era aquel que parecia amenazador en el borrascoso horizonte de su vida.

Nada temia de su Maria, mujer noble, pura y sin tacha; pero todo lo temia por ella de los demás.

—Mira, hija mia, le dijo con voz serena, dirijámonos á la casa para cuidar á mi valiente Castaño que debe estar cansado, pues ha recorrido la distancia desde la ciudad á buen paso.

Maria se acercó á acariciar al hermoso animal, que relinchió de placer al sentir sobre su cuello la mano amiga que tantas veces le daba pedazos de pan y de azúcar.

En seguida, como estaba ya próximo el término del día y la noche se anunciaba tempestuosa, los dos jóvenes se encaminaron á la casita que se veia entre los olivos, seguidos del caballo.

Hermoso cuadro ofrecían aquellos dos jóvenes hermosos, á la tenue y suave luz del crepúsculo vespertino, caminando agarrándose de la mano y dirigiéndose miradas y sonrisas de amor. En torno suyo todo parecia predisponer a una felicidad tranquila y serena. Esos mil rumores vagos que al anochecer se perciben en el campo, esa aromática fragancia que despiden las plantas mecidas blandamente por el viento de la noche, ese canto postrero de los pájaros al recogerse en las ramas que les han de servir de lecho, embargan el alma y producen un dulce bienestar que nunca se encuentra en los bulliciosos placeres de la ciudad.

¡Feliz el hombre que con su corazón tranquilo y sin remordimiento alguno en la conciencia, puede hallar la ventura en el campo, lejos de las borrascosas escenas de la sociedad, consagrandole su alma á la contemplacion de las maravillas de la naturaleza!

II.

¡Cuán dulce es el descanso despues de un día de penosas farnas en el campo! Con qué placer deja el honrado campesino sus aperos de labranza para recibir las caricias de sus hijos, contemplar la gozosa sonrisa de su mujer, y saborear su frugal comida sazonada por un saludable apetito! El trabajo del campo, lejos de gastar la imaginacion, secar el alma y enervar el cuerpo, presta nuevo vigor, robustece y dilata la vida del hombre.

Cuando Clemente y Maria, despues de colocar el caballo debajo de un cobertizo, y echarse abundante comida, llegaron á la puerta de la casa, se detuvieron en sus umbrales á contemplar el hermoso cuadro que ante su vista se ofrecia. La principal habitacion del piso bajo y único de la casa formaba un extenso paralelogramo que servia á un tiempo de sala, alcoba y cocina á los labradores en cuya compañía estaba viviendo Maria. En el centro de la pared del fondo, frente á la puerta, se veia el hogar, compuesto de un plano de tosco ladrillo que alzaba unos cinco ó seis dedos sobre el piso de la habitacion, el cual era de tierra.